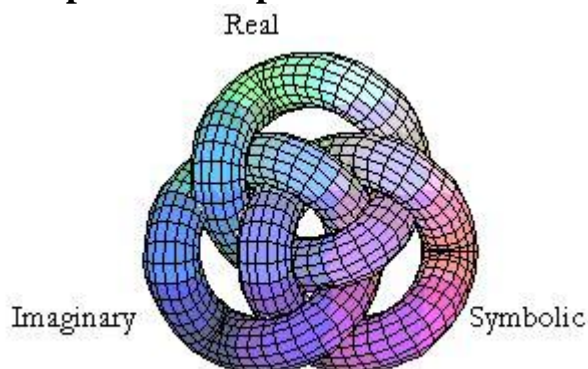


Inhibición: encallar del ste. Una puntuación para leer la inhibición

Nélida Rilo



Me interesó investigar el tema de la inhibición en el mismo momento que me metí, me embrollé a investigar el tema de los nudos borromeos. Pensé que había un factor en común. Si uno se mete a hacer los nudos, a manipularlos, a tratar de entender, comienzan toda una serie de tropiezos, de equivocaciones. En años anteriores me escuché decir: “para qué sirven”, “esto no es para mí”, “lo dejo para más adelante”, etc. Me detenía.

Mi pensamiento, mi imaginación experimentaba una suerte de inhibición a la topología de los nudos. Si era así, ¿por qué? En el pensamiento somos cautivados por la geometría de la visión, la de la forma, la del sentido, la de la consistencia. En síntesis por esa “geometría de ángeles”—que no caen en el pecado, no tienen diferencia sexual y nos custodian— que el campo de la visión admite tan fácilmente: un adentro y un afuera. Un interior y un exterior. Eso es lo imaginario. Lacan expresa en el Sem 23:” si la geometría concierne a los ángeles para el resto de la estructura reina la inhibición”.

Allí se empieza a girar en redondo—como cuando pensamos o callamos—hasta que al hablar, el acto de hablar, de tomar la palabra, algo cae, sorprende. (Hay una anécdota que Lacan comenta, algo “precioso” de Sourry y Thomé en el Sem.23: ellos avanzaron en la investigación del cuarto nudo hablando *entre* ellos, un pensar de a dos-distinto del pensamiento solitario con esperanzas en la cogitación)

Tener un cuerpo consistente, sin agujero, consentido por una imagen para adorar, eso es lo imaginario.

El hombre adora su cuerpo porque cree que lo tiene pero el cuerpo abandona el campo a cada instante. ¿Acaso no es eso lo que observó Freud en sus histéricas? La geometría topológica en cambio avanza hacia la estructura, es por ello que Lacan dice: el nudo *es* la estructura, la estructura del sujeto del inconsciente. El “más allá” indicado suficientemente por Freud en el nombre de su artículo de 1920. Más allá indica un límite, una barrera franqueada, un movimiento, más allá indica también más allá del principio del placer...del cuerpo. —Ese enigma que Freud reconocía en los rostros de sus pacientes cuando describían el momento traumático —

Lo imaginario obstaculiza el acceso a fundar el espacio a partir del más allá. Es decir obstaculiza a incluir el agujero *dentro* del sistema del sujeto, en su causa. Sin el agujero no hay nudo y ese agujero no tiene ninguna representación. Es difícil para la imaginación—al menos para la mía--

Inhibición y detención

No vayamos tan lejos... porque *en la inhibición se trata de una detención*—señala Lacan--, o en mis palabras un “encallar” (quedar sin movimiento, no poder salir adelante)

El uso y la historia de los vocablos latinos: *Silére* (silencio) y *Tacére* (callar) del latín tiene matices diferentes. Silentes eran los muertos, la noche. En cambio *Tacére*, callar (raíz en taciturno, tácito) se empleaba para aquel que poseyendo la palabra, mantiene en reserva su uso. Quien calla no hace silencio sino que apaga su voz, si de su boca no sale palabra es porque una abstinencia calculada o no inhibe su decir. Esta es una manera de detenerse.

¿*Ante qué se detiene la inhibición?* Esa detención es palpable en la clínica en los relatos donde cuesta encontrar las palabras, en la falta de chispa, de interrogación, en las detenciones del movimiento implicado en las funciones del cuerpo (en la histeria), en los límites geográficos que se imponen (en las fobias), en las dilaciones de tiempo y las dudas (en las neurosis obsesivas), etc.

Detención implica un movimiento en juego. ¿Cuál es el movimiento? ¿Hacia dónde? El movimiento: la pulsación del sujeto del inconsciente es hacia El Acto. En este caso tomo el Acto sintomático que implicaría el avance del sujeto más allá del límite impuesto por el principio del placer, más allá de la barrera al goce que implica el deseo—tomado como deseo de deseo o sea deseo del Otro—atravesando la angustia que como Freud mismo indica es siempre de castración. Hasta el diccionario explica el inhibir como el dejar de actuar.

La detención sería la suspensión de la puesta en marcha de la formación del síntoma y del goce consecuente que en la letra lacaniana es S(A/) el goce del síntoma. Detener la insistencia de lo simbólico—por darle consistencia en una imagen, en una representación que tapa o intenta tapar, callar ese agujero--y que llevaría al encuentro con lo real. Real que porta la letra del síntoma. Ese agujero no es una entelequia, es el agujero en la cadena ste y la causa del deseo más allá de los objetos.

La pregunta que me surgió es ¿cómo podría suspenderse esa pulsación inconsciente del sujeto? Si la pulsión es el eco que en el cuerpo hay un decir y se sostiene por ser nombrada (Sem 23) la manera de suspenderla es callando sus ste. Deteniendo el desplazamiento de la articulación ste, la suspensión de la cadena ste donde se inmoviliza, donde la imagen fascinante se hace estatua. Caer en la trampa narcisista, en la representación, en el sentido que como todo sentido viene del Otro. Podemos tomar el Otro como Lenguaje o como Cuerpo o como SSS. La inhibición retiene todo desborde callando y así *elidiendo* la angustia.

En el artículo de Inhibición, Síntoma y Angustia (de 1926) Freud señala que “Inhibición y síntoma no crecen en el mismo suelo”. Agrega que en “el síntoma hay una operación nueva”. Señala que el síntoma es extraterritorial, fuera del territorio del Yo. La inhibición en cambio tiene como aliado al Yo que es ayudado por el Ppio del Placer. Recorrí atentamente el texto y me di cuenta el lío que se arma cuando Freud intenta poner los fenómenos en el exterior o en el interior.

Por ejemplo allí dice que “la pulsión (que es interior) no representa un peligro en sí misma, lo es porque conlleva un peligro exterior que es la castración”

Salvo en la Addenda (complemento de la angustia, agregado más tarde) donde dice: “en la situación traumática, frente a la cual uno está desvalido, coinciden peligro exterior e interior, peligro realista y exigencia pulsional.” Allí en el trauma traspasa los límites que trató de mantener por no incluir el agujero, homólogo al vacío, dentro del sistema del sujeto. Ese agujero que muestra el nudo como siendo su centro. (Creo que

por ello Freud habla de “encontrar el objeto perdido” y Lacan dice en cambio “repetir la pérdida original”)

Es interesante el comentario que Freud escribe en “Análisis Terminable e interminable”: discutiendo la cuestión que para él constituía un problema: dice el fin, el límite del análisis ocurre cuando el paciente *ya no padezca a causa de sus síntomas y haya superado sus angustias e inhibiciones*. Indicando también allí una diferencia, un límite a ser superado en la inhibición, no así para el síntoma. Es decir El síntoma porta algo que jamás será superado a lo sumo será asumido, pero eso nos llevaría a otra cuestión.

Inhibición y deseo

A los tres freudianos: Inhibición, Angustia y Síntoma podríamos hacer corresponder los tres tiempos lacanianos: Deseo—Angustia—Goce. Estos últimos son conceptos mucho más amplios.

Me pregunto: ¿Por qué el deseo está del lado de la inhibición?

Es porque el deseo en tanto estructura implica que la satisfacción subjetiva falta. A la estructura del deseo (insatisfecho, precavido o imposible) le falta el goce. “El deseo es inhibición al goce” dice Lacan. Por un lado el deseo tiene por detrás su causa, el a. Por otro lado se va dando objetos, conteniendo así su propio freno. El deseo como deseo de deseo, deseo del Otro es ya una defensa contra el goce traumático implicado en el Síntoma.

A los dos suelos mencionados por Freud los entiendo así: el de la *inhibición* correspondería a la *lógica fálica* —ppio del placer—y el del *síntoma* a la *lógica de la castración*—más allá --. Entiendo a la inhibición como *elisión* de la castración a nivel del deseo. (Elidir: sca frustrar, debilitar. Suprimir algún elemento lingüístico del discurso sin contradicción con las reglas gramaticales)

Ya Freud en el Proyecto consideraba al principio del placer como un mecanismo de inhibición. Después este ppio se tornó en la teoría omnipotente hasta 1920.

Siguiendo las dos lógicas mencionadas llegamos a las cuplas lacanianas del Seminario 25:

Pulsión-Inhibición

Saber icc-Ppio del Placer

Real-Fantasma

Inhibición como síntoma en el museo

En el Sem sobre La Angustia Lacan define a la inhibición como *un síntoma puesto en el museo*. El museo es silencioso, una colección de objetos devenidos tesoros, un espacio quieto, donde los objetos se dan a ver. A la vez dice que es un síntoma pero detenido. ¿Qué se detiene?

Se detiene la satisfacción del sujeto del inconsciente que desde lo pulsional adjetivaríamos de auto erótica. Freud mismo señala algo de esto en esa recopilación de notas con el título de “Conclusiones, hallazgos y problemas” del año 1938 (contemporáneo a La Escisión del Yo y poco antes de su muerte)

Escribe: “la fuente de todas las inhibiciones es la identificación con el clítoris...desmentida del descubrimiento de que tampoco las otras mujeres tienen pene”. Agrega que “la razón última de todas las inhibiciones intelectuales y de trabajo es la inhibición al onanismo infantil...no se trata de una inhibición por influjos *externos* sino

de su naturaleza *insatisfactoria en si*. "Siempre falta algo para la satisfacción y esta pieza faltante la relaciona con el orgasmo.

La inhibición sería entonces insatisfacción auto erótica. Ahí encontramos otra vez el par: *Pulsión-Inhibición*. Dice a modo de asociación en el mencionado artículo: "*Esperando algo que nunca vino*" definición brillante en la pluma de Freud de lo que se trata. Se trata de la insatisfacción estructural del deseo detrás de la inhibición.

Se marca así un movimiento: **Inhibición—Deseo—Acto**. Acto como una manifestación ste donde se inscribe la desviación del deseo.

"Un acto es una acción donde se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibir la acción" (Lacan. Sem. La Angustia). Agrega "Cuando el deseo aparece *formado* por primera vez se opone al acto mismo". Entiendo esa primera *forma* como el deseo de deseo o sea deseo del Otro, con todo el peso que tiene la palabra "forma". Ya que el deseo tomado en su causa carece de forma o de color, a lo sumo podría ser "color del vacío" como Lacan subraya en "Del Trieb de Freud y el deseo del analista"(Escritos)

La primera forma del deseo se emparentaría con el orden de la inhibición.

La cadena significativa que insiste en reproducirse es la de un deseo... muerto, o sea apuntando a la causa, al "a" ese objeto del que no hay idea, un nada de representación, la causa ignorada del deseo. Eso que está en torbellino en el centro del sistema del sujeto, en el centro del nudob.

"Es la verdad de lo que el deseo fue en su historia lo que el sujeto grita por medio de su síntoma "(Lacan La instancia de la letra). Este grito es lo que intenta callar la inhibición.

Inhibición en los nudos

Vayamos un poco a los nudos, a la estructura del sujeto:

En el Sem 24: "La inhibición se detiene por inmiscuirse en una figura que es figura de agujero, del agujero de lo simbólico". Se inmiscuye el sentido, la representación preconciente (el Cuerpo, el Lenguaje) en el agujero de lo simbólico, en la formación de síntomas. Ese agujero si queda libre se desplaza en la articulación ste. Si abrimos la cuerda de lo imaginario de un lado está la inhibición y del otro la representación preconciente. El goce del sentido avanza sobre el agujero de lo simbólico. Ahí situamos a la inhibición.(ver dibujo).

Lacan dice que los tres freudianos: Inhibición- Síntoma y Angustia son tan heterogéneos como su Imaginario-Simbólico y Real. En verdad Freud mismo lo señala cuando se queja que su trabajo de "IS y A" no es unitario, que no pudo encontrarle la unidad.

Aprendimos con Lacan que lo que los mantiene anudados para el sujeto es el nombre del padre - el S1-. El cuarto nudo que es el padre como nombrante. La nominación es lo único que hace agujero. Lacan responde así a Freud- al Otro- acerca de la función paterna yendo más allá de la roca viva de la castración freudiana. Leyendo el mito del asesinato al padre como el Crimen Original en relación a la estructura del Lenguaje.

La Inhibición sería entonces detener el movimiento del sujeto del icc al ste del síntoma y su goce-el goce del síntoma- que porta las letras que se repetirán en la articulación ste. Detiene la barradura del Otro. Si la inhibición hablara, en su enunciado algo portaría la falla. La inhibición ensueña con asegurar al Otro como garante del sentido, con hacer desaparecer la barra.

Se detiene ante la falta central del deseo que es la castración. El *síntoma* en tanto se pone en el camino, se pone en cruz para que las cosas no marchen al compás del Otro, es puesto en el museo.

Se elide así lo esencial del juego de palabras. ¿Qué es lo esencial? Que el sentido del síntoma es lo real que porta la letra y que el síntoma-tipo de todo acontecimiento de lo real es la angustia: ella se sitúa en nuestro cuerpo pero en otra parte.

La *angustia* es la abertura central que separa al deseo del goce. La angustia está suspendida en un tiempo en el que *no se sabe* más dónde se está. Eso es palpable en la clínica. La angustia es un corte sin el cual el ste, el surco en lo real es impensable. Y es lo evitado por el mecanismo de inhibición.

Inhibición y censura

Podríamos agregar que *la inhibición es al acto lo que la censura es a la palabra*. La censura cumple la función de interrumpir el mensaje del sujeto. **Una vez pasa** pero que no insista. La censura previene de todo hallazgo y toda sorpresa. Previene al sujeto el acceder a ese estado de fading, de anonadamiento. *La censura detiene el texto, la inhibición detiene el acto.*

Inhibición al acto y censura a la palabra colaboran para que lo real no sea hallado, ese real que porta el ste del síntoma, el ste de la castración en el Otro, S(A)--que no está inscripto en la inhibición- La inhibición es el intento -a todo precio- de borrar las marcas del sujeto del icc.

En la sucesión de la cadena ste, en su lectura entre líneas, se va reduciendo al sujeto al límite extático, *el verdadero límite* del “eres eso” su cifra mortal, el S1, lo reprimido primordial. Al decir de Lacan: “La cifra único exorcismo de que es capaz el psicoanálisis”.

Tomemos ejemplos conocidos:

Tomemos el caso de Herbert Graft conocido como Juanito. Recortaré sólo unos puntos. Todo iba “bien” para Juanito, era él y su madre. Aparece la angustia y un sueño. Luego la fobia a los caballos (pferd). Ese es el síntoma. El caballo sigue a la señal de angustia. La incapacidad de salir a la calle sería la inhibición. Juanito intenta sustraerse de la angustia por una evitación, un detenimiento. Intenta que ese ste no se le cruce. Sustituye así el no sin objeto de la angustia -a- por un ste que le provoca un temor real: ser mordido. Ese ste: caballo servirá de soporte a toda una serie de transformaciones, de articulaciones ste. Ese caballo se pone en cruz para impedir que las cosas anden tan redondas. La angustia le señala a Juanito que él mismo ya no sabe dónde situarse. Ese ste aparece en un momento crítico de la evolución de Juanito. Hay además dos hechos importantes y reales: el nacimiento de Ana y la masturbación -goce autoerótico. El caballo tiene una función de señalización —como Freud mismo indica— que reestructura su mundo: pone límites. Más acá, más allá. Que el caballo (pferd) vaya enganchado a un coche (wagen) nos dice que el ste antes de ser un caballo es un elemento para ser enganchado, un elemento que coordina, que va en la dirección de la coordinación gramatical del ste. También está eso presente en carro (wagen) que tiene el estatuto de una pieza separada. El ste no es lo único que está en juego ya que se introducen elementos reales de comparación entre lo grande y lo pequeño: el fantasma de las jirafas (Jiraf): esa jirafa pequeña que se puede tomar, arrugar y él se puede sentar encima. Esa jirafa pequeña es hasta tal punto un ste que se puede arrugar y reducir. Ese

salto, ese límite que se cruzó para decirnos que lo que se transgredió es el sentido, esa captura en el mundo del Otro. Y que se reduciría en la lectura de las sucesivas articulaciones a... letras.

Todo esto a partir del caballo, que reestructura su mundo. “Una vez que se constituyen esos límites se constituye al mismo tiempo –dice Lacan—“la posibilidad de una *transgresión* a dichos límites y a la vez la posibilidad de un *obstáculo* que detiene al sujeto antes del límite”. Allí a esa detención la llamamos inhibición. Ella está para sostener el límite, aunque Juanito sabe que ya todas las reglas fueron alteradas. Ante esto se detiene la inhibición, ante lo real que el síntoma introduce. El caballo podríamos decir burla la censura de la palabra, que luego se desplegará en la cadena. Pferd-Wagen-Jiraf. Ese ste, al igual que ratten-stehen- abre la vía de la articulación ste. No por nada son los nombres de los casos clínicos freudianos.

Vayamos a otro caso conocido: Stelle o la conocida como Isabel de R.

El análisis se inicia con la puesta en escena de una inhibición: dificultades para caminar y dolores en las piernas. Freud señala que su lenguaje se ve empobrecido cuando trata de describir su padecimiento, agrega Stelle “lucha con las palabras”. Freud indica que hay una causa y la insta a tomar la palabra, “a caminar”, a ponerle el texto a esa inhibición. No entraré en los detalles del caso. El análisis avanza por el deseo de Freud de situar los dolores en las piernas. Claramente estos aparecieron cuando ella se alejaba del deseo de su padre “un hijo que reconstituya el brillo del hogar” luego de un encuentro amoroso. El síntoma se puso en cruz a ese deseo. Stelle insiste en una frase “lo sola que estaba”. Freud lee el equívoco entre estar sola (alliestehen) y estar de pie (stehen) y luego articulado a (stechen) dolor punzante. Luego van apareciendo otros stes con ese núcleo literal de repetición.

Ese significante stehen sirve de soporte a todas las ulteriores transferencias y transformaciones. Ese ste abre la vía de la articulación ste e indica la señalización, la pista. Pasa a ser un síntoma que en su lectura dice: no puedo caminar hacia el deseo de mi padre. La inhibición la detenía en la lectura de esta verdad del sujeto del inconsciente. Verdad que será recogida en las letras que se repiten en la cadena inaugurada por stehen.

Nélida Rilo
nbrilo@hotmail.com

